

Orígenes del feminismo en el Ecuador

Antología

Ana María Goetschel, compiladora



SECRETARÍA DE
DESARROLLO Y
EQUIDAD SOCIAL

QUITO
Alcaldía Metropolitana



© De la presente edición:

Consejo Nacional de las Mujeres, CONAMU

Serie: Recuperación de la memoria histórica
de las mujeres. No.1

Pasaje Donoso N. 32-33 y Whimper

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2) 2561 472 / 2561 446

Fax: (593-2) 2901821 ext 101

www.conamu.gov.ec

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2-) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

**COMISIÓN DE GÉNERO Y
EQUIDAD SOCIAL DEL MDMQ**

**SECRETARIA DE DESARROLLO Y
EQUIDAD SOCIAL DEL MDMQ**

Palacio Municipal, 3er piso.

Quito - Ecuador

Teléfono: 2288163 / 2954416

sges-mdmq@quito.gov.ec

**Fondo de Desarrollo de
las Naciones Unidas para la Mujer**

UNIFEM - Región Andina

Av. Amazonas 2889 y La Granja

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2-) 246-0332

Fax: (593-2) 246-0328

www.unifemandina.org

ISBN: 9978-67-115-3

Cuidado de la edición: María Pessina

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Rispergraf

Quito, Ecuador, 2006

1ª. edición: agosto, 2006

Índice

Presentación	11
Estudio introductorio	13
<i>Ana María Goetschel</i>	
EL RECLAMO DE LA VOZ	
Necrología	59
<i>Dolores Veintemilla de Galindo</i>	
Al Público	61
<i>Dolores Veintemilla de Galindo</i>	
Madame Roland	63
<i>Marietta de Veintemilla</i>	
EL FEMINISMO	
Nuestro ideal	73
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
La mujer	77
<i>Josefina Veintemilla</i>	
¿Feminismo?	81
<i>Adelaida Velasco Galdós</i>	
Honor al feminismo	85
<i>Victoria Vásquez Cuví</i>	
Cómo se juzga al feminismo verdadero	93
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	

Estado jurídico de la mujer casada, seducción a las solteras, sus consecuencias	97
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	
La mujer en los diversos organismos humanos	103
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	
Discurso en la velada del centro “Cultura y Renovación”	111
<i>María Angélica Idrobo</i>	
El problema feminista en el Ecuador	115
<i>María Esther Martínez Mactas</i>	
Comentarios feministas	121
<i>Alicia Jaramillo</i>	
Temas sobre feminismo	123
<i>Rosa Borja de Icaza</i>	

LAS MUJERES Y LA PAZ

Mensaje de paz	131
<i>María Guillermina García Ortiz</i>	
Mensaje de una dama peruana a las mujeres ecuatorianas	133
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
Paz en la Tierra	141
<i>Piedad Larrea Borja</i>	

LAS MUJERES Y LA POLÍTICA

Clarinadas	153
<i>Rosa Marga</i>	
Luchar para triunfar	155
<i>Angelina de la Barca</i>	
La mujer entró en la lucha	159
<i>Rosa Marga</i>	

La mujer y sus derechos	161
<i>Sor Marisa</i>	
¡15 de noviembre!	163
<i>Angelina de la Barca</i>	
Rebeldía	165
<i>Morayma Ofyr Carvajal</i>	
La mujer y su derecho a votar	167
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
El voto femenino y la suficiencia de los hombres	169
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
La mujer y la política	171
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
La mujer y el sufragio	173
<i>María Esther Martínez Macías</i>	
Se reunió ayer la Asamblea de Mujeres Ecuatorianas (AFE)	181
<i>Diario El Día</i>	
Mensaje a las madres ecuatorianas	185
<i>Nela Martínez</i>	
Entrevista Dolores Cacuango	189
Entrevista a Tránsito Amaguaña	201
 FEMINISMO CÍVICO	
Agosto Sagrado	221
<i>Rosaura Emelia Galarza</i>	
Al Ecuador	223
<i>Dolores Sucre</i>	
La mujer en la Independencia	225
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	

La Hija de la Patria	229
<i>Lucinda Pazos</i>	
Doña Manuela Cañizares	231
<i>Dioselina Lemos R.</i>	
Biografía de la mujer en el Ecuador	235
<i>Piedad Larrea Borja</i>	
Supervivencia del ideal bolivariano	263
<i>María Esther Cevallos de Andrade Coello</i>	
Elogio a Manuelita Sáenz	269
<i>Raquel Verdesoto de Romo Dávila</i>	

LAS MUJERES Y LA EDUCACIÓN

Consejo a una señorita	285
<i>Dolores Sucre</i>	
Anhelos	287
<i>Isabel Donoso de Espinel</i>	
Virtudes y vicios femeninos	291
<i>Lastenia Larriva de Llona</i>	
¡Fiat Lux!	293
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
El deber de la mujer	297
<i>Matilde Hidalgo</i>	
Educación de la mujer	299
<i>Rosa Andrade Coello</i>	
Actividades domésticas y sociales de la mujer	303
<i>Victoria Vásconez Cuvi</i>	
Cultura femenina	309
<i>Blanca Martínez de Tinajero</i>	

Educación de la mujer 311
Alicia Jaramillo

La mujer en el pasado y en el presente 313
Dora L. Mosquera

**Hacia una nueva educación secundaria
femenina en el Ecuador** 317
María Angélica Carrillo

LAS MUJERES Y EL TRABAJO

Aspiraciones 321
Zoila Ugarte de Landívar

Seamos una 327
Clara Aurora de Freire

Actividades domésticas y sociales de la mujer 329
Victoria Vásquez Cuvi

Discurso 337
Dina Rosalía Salazar J.

La mujer trabajadora en la vida social 343
Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez

Honor al feminismo¹

Victoria Vásconez Cuví

Conferencia sustentada en la Universidad por
Victoria Vásconez Cuví, Presidenta Honoraria del
Centro Feminista “Luz del Pichincha”, con motivo
de la inauguración de la Escuela Nocturna de Señoritas.

Señoritas Presidenta y Socias del Centro Feminista “Luz del Pichincha”,
Señoras, Señores:

Cuando el Diez de Agosto del presente año, acepté, agradecida, el honor que este Centro Feminista me otorgara, nombrándome su Presidenta Honoraria, prometí dar una Conferencia a las socias. Hoy, me es grato sobremanera ofrecerles este modesto trabajo, impulsada por el deseo de prestar mi apoyo a esta Institución naciente.

Ante todo, felicito a las señoritas fundadoras de esta Sociedad y felicito, también, al entusiasta iniciador de ella, señor don Cornelio Cevallos.

Muy oportuna me parece la fundación de este Centro Feminista, porque la asociación es la energía poderosa con que la humanidad se presenta hoy, más que nunca, fuerte, para la conquista de sus ideales y derechos.

Y esto es lógico y claro, porque la asociación es poder y fuerza, es mutuo apoyo, comunidad de intereses, de medios y de fines. La mujer, más que el hombre, necesita asociarse, pues que poco o nada consigui-

1 Victoria Vásconez Cuví, *Honor al Feminismo*, Imprenta Nacional, Quito, octubre de 1922, pp. 1-13.

ría al ir sola a defender sus ideales. Habéis hecho muy bien en asociados, porqué, solas, os creen débiles e incapaces de ejercer derechos; mientras que, unidas por el vínculo de ideas y sentimientos idénticos, formaréis un núcleo que no podrá menos que ser respetado. La asociación ha sido en todo tiempo y será en el porvenir una de las mayores energías, en tanto que el aislamiento es sinónimo de impotencia y debilidad en las luchas de la vida.

Es inmensa, imponderablemente inmensa la fuerza del pensamiento y de la acción colectiva, y si esta fuerza defiende la razón y la justicia, tiene que resultar invencible.

Y, ¿cuáles son los ideales que defiende la mujer moderna?

El feminismo que ha venido al mundo pausadamente, pleno de razón y de justicia, no está como algunos espíritus presumen, ávido de obtener prerrogativas innobles ni de usurpar los derechos del hombre. La mujer, apta para todo y dotada de libertad, quiere ser libre; su inteligencia pide instrucción e ideales; su voluntad, medios para alcanzarlos y su delicadeza leyes que la protejan. El feminismo viene a volver útil la vida de la mujer, tiende a dar trabajo y protección a la obrera, asilo y defensa al niño infeliz, consuelo a la anciana y enferma. El feminismo no llega zahareño, amenazador ni duro para el hombre, sino, por el contrario, sonriente y fraternal, no quiere volver desapacible, sino altamente grata su existencia. La mujer no quiere ser subordinada ni superior al hombre, sino su igual, capaz de comprenderle y de ayudarle.

La emancipación digna de la mujer está, no tanto en el apoyo de la sociedad que la rodea, ni en las leyes que la favorecen, sino en las facultades de la mujer misma, en la eficiencia de sus ideales y en la firmeza de sus convicciones. Sí, yo tengo fe inmensa en su virtualidad poderosa; os digo convencida que es fuerte, aunque de ella se ha dicho que es muy débil, pues la gracia, el entusiasmo, la abnegación y el amor que la caracterizan, son atributos de naturalezas fuertes.

Esperemos en el triunfo del feminismo, que llega rico de promesas para el futuro, de bienes para la humanidad.

Ya estáis reunidas y dispuestas a partir hacia el campo que presenciara vuestros combates y fatigas, vuestras hazañas y triunfos. Bienvenidas, señoras y señoritas, a luchar por vuestros propios intereses, por los de este Centro Feminista y por los de la mujer ecuatoriana.

¿A dónde pensáis ir, y con qué medios contáis para explorar la nueva región que se esconde a vuestra vista?

El campo al que tenéis afán de penetrar está guardado por fortalezas inexpugnables para los ojos vulgares, imposibles de derrocar para voluntades débiles; son fortalezas de viejas preocupaciones, a las que es necesario atacar de frente y contra las cuales urge combatir con energía hasta el fin.

Decidme, ¿estáis listas para la lucha, tenéis las armas prontas y el corazón animoso? Porque, debéis saberlo, no váis a la victoria sino a la conquista, y los laureles de esta obra no ceñirán nuestras frentes, sino las de las mujeres que nos sucedan.

Pero, la titánica empresa de la iniciación será vuestra; serán vuestras ideas las que darán luz en la ruta oscura del camino, y serán vuestros los primeros golpes contra esa roca de viejas preocupaciones.

¡Adelante! penetrad con paso resuelto en ese grande y enemigo país, armadas de la razón, poseedoras del derecho. Hablad alto y con valor de que váis a romper vuestras cadenas. Decid que la mujer, lo mismo que el hombre, tiene una inteligencia que debe ser cultivada; que se ha cansado, por fin, de no pensar por sí misma, de no defender sus fueros y de ser consumidora de ajenas ideas y de recursos ajenos; que ella quiere beber de las fuentes del ideal para amar las nobles causas, los grandes problemas y enterrar, para siempre, el farrago de frivolidad estéril, de pueril sentimentalismo y de enojosas preocupaciones, que han malogrado su vida.

Sin dejar de ser bella, delicada, elegante, la mujer moderna cree que en el mundo hay algo más que el vestido, las joyas, los cortejos y placeres; ella cree firmemente que en el mundo hay conocimientos que adquirir, hay derechos que ejercer y deberes que cumplir.

La mujer moderna no es ya la niña mimada, que sólo gusta de presentes y comodidades que se le otorgan por gracia, sino el ser humano

que aspira al honor de ganarse la vida y de adquirir conocimientos con el afán bendito del trabajo; que ambiciona no sólo bastarse a sí misma, sino aliviar a sus ancianos padres, ayudar al esposo pobre o enfermo, satisfacer las necesidades de sus pequeñuelos adorados, favorecer a los pobres, contribuir para todo lo que sea servicio de su Dios y de su patria, y si la fortuna la hubiera sonreído, conservarla, mejorarla, para su propio bienestar y el de sus semejantes.

Decid alto, muy alto, que la mujer que trabaja y que se esfuerza por conservar su dignidad, no come jamás el pan ni se viste de galas que sacrifiquen su honra; porque ella quiere invadir todos los campos de la actividad, a fin de procurarse los medios indispensables para vivir con honor. Irá a extraer de la pródiga tierra, madre cariñosa, los productos que necesite; irá a la maquinaria, a la fábrica, al taller, a la oficina, a todas partes, mas nunca a sacrificar su dignidad, ni por todos los tesoros de la tierra.

Decid a la madre que ella será en gran parte responsable del mal de la sociedad y de la patria, si no sabe educar a sus hijas, para que ellas resuelvan con acierto los problemas tan graves de nuestra vida moderna.

Olvide la mujer sus frivolidades y sus bagatelas para recobrar su libertad de pensar y su aptitud para el trabajo. Intervenga en la vida social y funde un gran colegio superior, donde aprenda Filosofía, Literatura, Economía, Higiene, Ciencias, Idiomas y los fundamentos científicos de la Religión. Funde una Casa de Artes y Oficios, donde la obrera aprenda las cosas fáciles, que hoy absorbe el hombre solo, y que, no obstante, son apropiadas para ella. Funde pronto, muy pronto Sindicatos obreros femeninos, porque el sindicalismo es un apoyo mutuo, una inmensa cohesión, una gran fuerza, que pone al trabajo, y sobre todo al trabajador, al amparo de injustas explotaciones.

La causa de la mujer es causa santa, y debe consagrarse a defenderla con el conocimiento claro de su derecho y con el cumplimiento fiel de su deber.

Para que el feminismo no resulte despreciable y absurdo, es necesario que se establezca sobre la única base incommovible que la humanidad respeta, la virtud.

Sería despreciable que se presentara a reclamar derechos la mujer viciosa, la que no tiene su nombre claro como la nieve, la mujer que

mienta, que difame, que riña: la holgazana y amiga del placer; la que no es buena como hija, como esposa y como madre. Sería despreciable que intentara reivindicar derechos la mujer que no tuviera por el hogar el más ferviente amor, quien no supiera conservarlo limpio, ordenado, alegre y lleno de cuantas comodidades su previsión, su economía, y su industria, pueden proporcionar. Primero es empezar por la conquista de nosotras mismas, tener nosotras la razón para pedirla después a los demás; antes de embellecer la casa es necesario edificarla; antes de exhibir al mundo la estatua soberbia, hay que modelarla con anticipación.

Es indudable que la base del mejoramiento y progreso de una persona es su formación moral.

“Es vicio ordinario en los hombres, dice un ilustre autor, cuidarse por completo de las exterioridades y desdeñar lo interior; trabajar en lo aparente y que salta a la vista y desdeñar lo real y lo sólido; pensar con frecuencia en cómo deben aparecer a los ojos de los demás y no en cómo deben ser”.

“Pero, en vano os propondréis formar excelentes magistrados sino formáis antes hombres de bien; en vano examinaréis el puesto que podéis ocupar entre los demás si no meditáis antes lo que sois en vuestro fuero interno. Si la sociedad erige un edificio, el arquitecto hace labrar primeramente una piedra y después la coloca en el edificio. Hay que formar el hombre interior y después meditar el puesto que ha de ocupar entre los demás y sino se realiza esto, las otras virtudes, por brillantes que parezcan, serán sólo virtudes de aparato y que aplicadas exteriormente, carecerán de cuerpo y de realidad”.

La formación moral de la mujer es todavía más severa y exigente que la del hombre; ella, no podrá dar un paso adelante en la adquisición de sus derechos, sino se preocupa ante todo, de su formación moral.

Porque, crédmelo, la importancia verdadera de la mujer no está en su belleza solamente, ni en su ciencia, ni en sus vestidos ni en sus modales; la importancia real de la mujer está, ante todo, en la elevación de sus ideas y en la firmeza de sus convicciones.

Pues bien, os lo aseguro, y podría probarlo, que la virtud es la armonía de nuestro ser, la fuerza y libertad del espíritu y la fuente del carácter; ella hace reinar la razón en las ideas y en las acciones la justicia. Si el hombre y la mujer no están guiados por la razón y no son fuertes por el carácter, se convierten en seres degenerados, esclavos de los más bajos instintos.

La virtud no es una acción aislada sino un hábito de nuestra vida; es la esencia riquísima que sostiene y anima nuestro ser interno; la norma justa y primorosa que regula y dirige nuestros actos.

“La virtud sola, exclama Lacordaire, continúa su reinado al través de los siglos, y no pueden los tiranos ni los embusteros detener la corriente que la lleva para ser la admiración de los tiempos. Toda filosofía que la desdénia perecerá bajo el desprecio; todo partido que la rechaza es un partido vencido; toda amistad que no la tiene consigo, está falta de raíz y no tendrá duración; toda dicha en que ella no se deja sentir, es como una flor abierta por la mañana y marchita por la tarde; toda gloria que no va estrechamente unida a ella como una hermana, es una gloria ajada”.

A todas vosotras se os alcanza que para discurrir con paso firme por los campos de la moral y penetrar los misterios de nuestra voluntad juguetona y caprichosa, es necesaria la moral cristiana; porque ella cuando con serenidad se la contempla y sin prevenciones, se la estudia, es la fuente más pura y el origen de la virtud y perfección más excelsas.

La mujer tiene que guardar en el fondo de su corazón, inmensamente delicado y sensible, el noble y caro ideal de la virtud cristiana. Por razón, por justicia, por gratitud y amor, tiene que defenderlo. “Como esfuerzo inmortal, como reacción invencible, como reconención grandiosa contra la debilidad de los hombres, intervenga la mujer”, dice uno de nuestros más grandes poetas.

La moderna corriente de las ideas orienta a los espíritus hacia un ideal de amor y solidaridad para resolver los grandes problemas de nuestro siglo. Es en gran parte la mujer quien puede realizar este dorado sueño de cultura; es ella penetrada de ideales cristianos, quien puede enseñar el amor y solidaridad sobre la tierra.

“Nuestro siglo, dice Ingenieros, está ya cansado de viejos y de enfermos, está harto de sombras que se agitan en la maldad y en la sangre. Todo lo espera de una juventud viril. Desea seres capaces de amor y solidaridad”.

“Los grandes problemas sociales han de resolver o aliviarse con grandes corrientes de amor, dice Posada, con fuertes intervenciones del espíritu de caridad, con aplicaciones constantes de una conducta desinteresada de abnegación, de tolerancia”.

Decidme, no es el cristianismo una gran corriente de amor, de abnegación, de tolerancia? No son la solidaridad y el amor los que proclama Jesús en sus máximas divinas?

Consecuentes con estos principios nos hemos congregado para defender los intereses femeninos y vamos a trabajar por la patria. Cumpla la mujer con sus deberes cívicos, en la manera que le corresponde. Atenúe los odios de partido y sea lazo de fraternidad entre los ecuatorianos. Cuando el patriotismo, la probidad y el valor, no resplandezcan en los corazones, lance la mujer la voz de alarma, falange que defiende todo noble ideal, estreche al punto y refuerce sus filas, y novia, esposa, madre, amiga o hermana, póngase al frente, y devuelva, regenerados, al campo del honor a los que fueren cobardes o venales.

Hoy, día de gloria, aniversario inmortal de la Independencia del noble pueblo guayaquileño, vaya para nuestras gentiles hermanas del Guayas el saludo de este Centro Feminista. Las heroicas quiteñas del Diez de Agosto de 1809, las igualmente heroicas guayaquileñas del Nueve de Octubre de 1820 y las mujeres todas del Ecuador, tejieron coronas de laurel para los valientes, prodigaron consuelos, lucieron bálsamos sedantes y niveas vendas para los heridos de combates memorables. El hogar de la mujer ecuatoriana, como el inmortal de Manuela Cañizares, está siempre abierto para refugio y calor de patrióticos ideales. Saludemos a nuestras hermanas del Guayas en el clásico aniversario de su gloriosa independencia.

Aceptad mis agradecimientos por la bondadosa atención con que me habéis favorecido y mis votos porque vuestra Sociedad vaya siempre

adelante por el camino del progreso. Todo lo podéis conseguir si estáis unidas y si os preocupáis, como de la primera de vuestras conquistas, de la formación moral.

He dicho.